

*Ese recuerdo,  
no serás tú, tú mismo,  
¿dueño de tí, viviendo vida eterna?  
Tus sueños, ¿qué se hicieron?  
¿qué la piedad con que leal seguiste  
de mi voz el mandato?  
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;  
mis ojos fueron para ti ventana  
del otro mundo.  
Si supieras, mi perro,  
qué triste esta tu dios porque te has muerto?  
También tu dios se morirá algún día!  
Moriste con tus ojos  
en mis ojos clavados  
tal vez buscando en éstos el misterio  
que te envolvía.  
Y tus pupilas tristes  
a espiar avezadas mis deseos,  
preguntar parecían:  
¿a dónde vamos, mi amo?  
¿A dónde vamos?  
El vivir con el hombre, pobre bestia,  
te ha dado acaso un anhelar oscuro  
que el lobo no conoce;  
tal vez cuando acostabas la cabeza  
en mi regazo  
vagamente soñabas en ser hombre  
después de muerto!*

.....

*Ser hombre, pobre perro!  
Mira, tu hermano  
es ese otro pobre perro  
junto a la tumba de su dios tendido,  
aullando a los cielos,  
llama a la muerte!*

.....

*Descansa en paz, mi pobre compañero,  
descansa en paz: más triste  
la suerte de tu dios que no la tuya.  
Los dioses lloran,  
los dioses lloran cuando muere el perro  
que les lamó las manos,  
que les miró a los ojos  
y al mirarles así les preguntaba:  
¿a dónde vamos?*

## LIMITES DEL HOMBRE

Arturo Camacho Ramírez acaba de publicar, en una bellísima edición de las prensas de Cosmos, una obra de mucha trascendencia: "Límites del Hombre".

El libro recoge buena parte de su creación lírica anterior y da a conocer algunos nuevos poemas. "Comienzo de la sangre"; "Vitalidad de la muerte"; "Cinco elegías"; "Cándida inerte"; "Epílogos del mar"; "Presagio del amor"; y "Final del sueño" son los títulos de las obras contenidas en la nueva edición, que ha ilustrado Merino.

Algunas de estas obras poéticas —como "Cándida inerte" circularon hace ya varios años en ediciones muy restringidas, por lo cual no habían sido suficientemente conocidas del gran público. Sin embargo, "Límites del Hombre" no contiene toda la obra anterior de Camacho Ramírez, ya que poemas tan significativos como "Oda a Charles Baudelaire" permanecen aparte.

Camacho Ramírez es considerado por la crítica como una de las figuras más importantes, y también más originales, del grupo poético de "Piedra y Cielo", que irrumpió en las letras colombianas hacia 1936 y que, tanto en sensibilidad como en lenguaje lírico, hizo soplar nuevas brisas sobre la literatura del país.

La poesía de Arturo Camacho Ramírez se caracteriza por su acento hondo y conmovido, por su presencia sensual, por su expresión directa, por su riqueza imaginativa, por su apego a la tierra americana, por su auténtica angustia.

La Revista del Colegio Mayor entrega ahora a sus lectores algunos de los poemas más logrados que contiene "Límites del Hombre".

## Vitalidad de la Muerte

### IV

*A CUBIERTO de crímenes de espacio y de blancura  
atravieso un espejo de luna desbordada,  
colgado de los ojos a ciudades hundidas,  
bordando con la sombra la muerte de mis ojos.*

*Mordido por diez luces, atado a diez atmósferas.  
disuelto en una nube de pasión congelada,  
voy con turbia presencia de párpado caído  
orillando este clima de sacrificio yerto.*

*Sin embargo no grito ni estoy llamando a nadie;  
sólo pido palomas sangrando y un cuchillo,  
un armario con alas, una guitarra muerta  
y un grupo de pestañas que burlen los cristales.*

*Voy levemente asesinado y mudo,  
con la epidermis llena de espinas coronadas,  
cancelando preguntas que saltan a mi cuello  
con temblores, mordiscos y sangre escabullida.*

*Sólo pido una rama, la presión de una estrella,  
el agua suficiente para ahogarme las uñas,  
un rayo que divida la hoja del crepúsculo  
en arterias brotadas del centro de mi carne.*

*Luna de mi destierro, uva de mi sollozo,  
con la piel asustada por venas de dulzura;  
tu sonido circula sin eco encarcelado,  
como semilla de ala marchita sobre el viento.*

*Ni siquiera reclamo la mitad de mi cuerpo,  
vuelto materia tuya y espacio de tu sueño,  
ausencia desbocada buscando tu presencia,  
cristal de tiempo muerto que refleja tus lágrimas.*

*Recuerdo un traje negro de furia y resplandores,  
huésped deshabitado de alcobas desplomadas,  
con su cárcel de niebla, sus girándulas verdes,  
llenándome las sienas de cielo y agua negra.*

*Resuenan pasos míos en la cueva de tu alma;  
yo soy un negativo que la muerte revela.  
Esperad que me fugue de este marco cerrado  
sobre las cuatro puntas que rasgan mi silencio.*

*Esperad que se estrelle mi fúnebre alarido  
para que se descubra la causa de mi muerte:  
una manzana en medio de un edén de ceniza,  
golpeando el corazón con húmeda insistencia.*

*Lo demás es la tierra perdida en el sollozo,  
las vértebras crujiendo como andamios caídos,  
los cabellos trenzados de antenas y terrores  
y el vientre desgarrado por garfios de lujuria.*

*Quiero unas manos llenas de abejas de caricia,  
de signos de perdón y pañuelos llorando,  
para decir adiós lleno de lejanías,  
enredado en las venas que socavan mi cuerpo.*

*Digo adiós con banderas, sirenas, sangre y labios,  
como las estaciones, los trenes y los hombres.*

## Elegía

### II

*ENTRE paisajes de esmeril y espuma  
perdidos en los aires cenicientos.  
el aire roto que rondaste siempre,  
bordoneas la clave de tu sueño.*

*Marinero de sombra restañada,  
en luz porosa, absorta y diluida,  
péndulo ecoico, plúmula en desvelo,  
rondador de las nubes ateridas.*

*Estás perdido, estás aún buscándote  
allá en el propio corazón del viento,  
en la estrella, cabaña equivocada,  
en el agua gimiente de tu cielo.*

*En el ángel de trenzas que gotean  
la lluvia de tu muerte, y tu recuerdo  
rodando entre balcones por velar  
la niña que busca su pañuelo.*

*Por velar, por velar, por desvelar  
pestañas arrancadas y párpados sin brisa,  
secretos voceantes, itinerarios lentos,  
banderas que abandonan el asta enmohecida.*

*Hoy te recoge, en pétalo y en tallo,  
el salinar salubre de la muerte.*

*Hálitos puros, ámbitos tranquilos,  
para el aroma de tu voz supérstite.*

*Quién le dará a este eco abandonado  
un nombre tierno, un infantil cabello,  
una cadena con que pueda atarse  
al errabundo amor de los reflejos.*

*Arquitecto de ausencias, vago ángel,  
prisma de soledad, veta entre espejos:  
en qué palacios, sobre qué ventanas,  
podrán sus manos exprimir silencios!*

*Podrán sus manos tender la eternidad  
como una niebla de ojos infinitos,  
para esquivarse a dardos y a tormentas  
y al arrebol quemante de los gritos.*

*Para que sea su nombre solamente  
grano bajo mi lengua y anillo en mi palabra,  
barco almirante en olas de mi angustia  
y última vez que dije: Capitán y Esperanza.*

## Elegía

### V

*CON HOMBROS de naranja pálida  
y brazos de larga nieve,  
con las aspadadas manos que muelen la caricia,  
aún sin la espuma de piedra de los dientes,  
con sus cabellos de perla negra  
y la ínfima eternidad de su presente.  
La niña es lo que todas las cosas en el mundo:  
vida con una semilla de muerte.*

*Su piel limita con el aire,  
su corazón, antes de amor, fallece;  
sus ojos son el éxtasis de la nada en que vive  
y es ya ausencia de flor que en aroma se envuelve.  
Bien cabe en una lágrima la niña  
o en una sonrisa, si vive o muere.*

*Quién modelo sus pies sin darles huella,  
¿toda su forma en solo pasión que se disuelve?  
¿Quién hizo su camino de tan oscuro límite  
que ciegas golondrinas se estrellan en sus sienes?*

*No tuvo ni siquiera la cárcel de mis manos;  
tan sólo un cielo aséptico y un hontanar de hielo;  
lo único suficiente para que sea creíble  
que fue un delirio en tránsito por lo vivo a lo muerto.*

*La niña tiene un año de silencio y de muerte,  
con su tierra extranjera besándole la frente.*

*Su madre es una patria que no conoció nunca.  
Sin embargo, en su sangre bracea nuevamente.*

## Final del Sueño

*ES EL momento de estar conmigo  
y de morir mi propia muerte;  
mi sola muerte, mi única muerte,  
mi diaria muerte prometida.*

*Muerte que sueña con la vida  
todos los días recobrada.  
La vida acaba con el sueño  
y comienza con la mirada.*

*Y esta piel oscura y distante  
que es un párpado en la existencia,  
se llama noche y es el sueño  
la muerte de vivir en ella.*

*La vida de morir en ella,  
de estar inmerso en sus pestañas,  
como araña que se fascina  
en el hilo de sus telarañas.*

*Quién dirá, pequeño o eterno,  
si mi sueño me vive o me muere:  
nada me mata sino yo,  
entre el sueño verdad inerme.*

*Quiero soñar que vuelvo a ser,  
como antes de clavarme en el sueño,  
lenta saeta acomodada  
en un centro absoluto y cierto.*

*Para vivir únicamente  
un instante antes de morir,  
como cuando antes de dormir  
me iba a dormir muerto de sueño.*

## Cándida Inerte

*(Fragmento inicial)*

*ALTA tu desnudez que me acuchilla  
en la más alta noche mareante;  
viva relumbre en que tu carne brilla  
su cálida insistencia de diamante.*

*Este canto al amor de tanto hondo,  
de tanta dulcedumbre amortecida  
de tanta rosa en carne entretejida  
y tanto cauce a la conciencia oculto;*

*Angel Babel, el ala atravesada,  
yo que entre corazones me batía,  
lo cantaré, si el ánima sombría,  
la voz al paio en ella desvelada.*

*Porque tu fuiste estrella de mi grito,  
playa de mi silencio y de mi llanto,  
orilla de amarillo desencanto,  
mordedura en mi voz del infinito.*

*Predio lejano en lindes del olvido,  
eternidad de lumbre equivocada,  
órbita de una estrella desgarrada,  
oscilando a compás de lo perdido.*

*Sima sonora, plenitud caída,  
hoja del árbol de mi sangre, inerte;  
la voz con que te dije que te amaba  
es la misma que te habla de la muerte.*